

## ECOLOGIA PROFUNDA: UNA UTOPIA PELIGROSA

### RESUMEN

- En una paradoja de los ambientalistas (en especial de la variedad de “ecología profunda”), defienden a ultranza la vida de árboles y animales, sin embargo, pueden ser implacables con los seres humanos, legitimando en algunos casos el aborto para el control de la población.
- Proponen romper con la visión del hombre surgida de la ética judeo-cristiana, puesto que ésta pone al hombre como amo y señor de la creación, lo que en su visión profundizaría la crisis ecológica de la naturaleza.
- En un famoso artículo publicado en la revista “Science” en 1967, el historiador americano Lynn White culpó a los cristianos de la degradación ambiental, y advirtió que había “que encontrar una nueva religión, o repensar la antigua” si queríamos revertir el daño que se hacía a la naturaleza.
- Dave Foreman, de la organización ¡Earth First!, una vez se opuso tenazmente a la ayuda alimentaria para Etiopía argumentando que “lo peor que podríamos hacer con ellos es darles ayuda. Lo mejor sería simplemente dejar que la naturaleza busque su propio equilibrio, simplemente dejar que esa gente muera de hambre.
- Para los utópicos de la ecología profunda, con la industrialización de los últimos 100 años sólo hemos obtenido alienación, desorientación, destrucción del planeta, destrucción de los sistemas naturales, crimen, pobreza, desequilibrio ambiental y desigualdades profundas.

**Corriente de Opinión** es una publicación de Fundación Chile Unido, una organización sin fines de lucro, que tiene por objeto promover aquellos valores propios de nuestra cultura que forman parte de la identidad nacional e integran y proyectan a Chile por sendas de paz, fraternidad y progreso.

Este documento fue elaborado con la colaboración de la periodista Cecilia Alamos.

*Dirección: San Damián 134-Las Condes-Santiago-Teléfono 215 49 84-Fax:215 49 85  
www.chileunido.cl E-mail: fundación@chileunido.cl*

---

## INTRODUCCIÓN

La preocupación por la protección del ambiente y por el uso racional de los recursos naturales ha adquirido creciente interés a nivel mundial. Sin embargo, este asunto – legítimo por cierto– se ha prestado para que algunos grupos de ambientalistas radicales hayan introducido en la discusión ciertos conceptos que reducen la importancia de la persona humana en favor de una visión biocéntrica del Universo.

Bajo la preocupación por la defensa y protección de la naturaleza, han instalado una serie de conceptos con los que se sacraliza lo natural mientras se desprecia la acción del hombre en su ambiente, mostrando a este último como el gran depredador y contaminador del medio.

Basados en esta concepción de que la naturaleza está al mismo nivel del hombre e incluso por sobre éste, ha surgido la llamada ecología profunda, cuyos seguidores promueven un control de la población y de su crecimiento, legitimando todos los métodos para ello.

Es así como transforman la ecología en una religión y al hombre en un enemigo de la naturaleza. Esta visión ecológica de la naturaleza y el medio ambiente atenta contra el hombre, y por ello es importante estar atentos y alertas ante estas corrientes nuevas.

### ¿QUÉ ES LA ECOLOGÍA PROFUNDA?

Los seguidores de la ecología profunda desprecian la acción del hombre en su ambiente, mostrando a este último como el gran depredador y contaminador del medio. Quienes sustentan estas posiciones señalan que el modelo de desarrollo económico occidental, así como el libre mercado, son suicidas para la ecología del planeta, por cuanto utilizaría la naturaleza apenas como un almacén de recursos que sería explotado a

destajo para producir bienes que ni siquiera necesita. Por otra parte, aseguran que el crecimiento de las poblaciones humanas es deplorable, puesto que ello pone en peligro los ecosistemas y la vida silvestre. La solución pasaría por una fuerte disminución de la población y un completo cambio en el actual estilo de vida, modificando los sistemas de producción y reordenando la relación entre la raza humana y el resto del orden natural.

En esta perspectiva, muchos de los grupos del ecologismo radical buscan cambiar completamente el sistema productivo, a la vez que pretenden modificar la acción humana sobre el planeta. Rechazan la globalización de la economía, la aplicación de nuevas tecnologías y buscan poner a la persona humana al mismo nivel que los demás elementos de la naturaleza, desplazando la visión antropocéntrica y humanista del mundo por otra que plantea la igualdad de derechos entre el individuo y el resto del universo no humano<sup>1</sup>. Asimismo, proponen romper con la visión del hombre surgida de la ética judeo-cristiana, puesto que ésta pone al hombre como amo y señor de la creación, lo que en su visión profundizaría la crisis ecológica de la naturaleza. Como invita uno de los grandes pensadores de la corriente de la ecología profunda, Aldo Leopold, “se debe abandonar la tradición judeo-cristiana, que ha visto a la naturaleza como un bien que nos pertenece, y entenderla y vigilarla, en cambio, como una comunidad a la que pertenecemos. Debemos pasar de conquistadores de la naturaleza a miembros de la comunidad natural.”<sup>2</sup>

Así, mientras la antropología cristiana considera al hombre como la parte más noble de la creación, puesto que es un ser único e

---

<sup>1</sup> “Ecología Humana: respuesta cristiana al ecologismo radical”, Whelan, Kirwan y Haffner, publicado por Action Institute, Libertad y Desarrollo y Natura, 1999.

<sup>2</sup> “Ecología Humana: respuesta cristiana al ecologismo radical”.

irrepetible y fue creado como ser trascendente, al cual la naturaleza le fue dada para su dominio, la meta del ambientalismo moderno es disminuir el ámbito en el cual la gente puede causar algún efecto en la naturaleza. “En lo concreto, esto lleva a los grupos radicales que actúan inspirados en este tipo de ética de protección medioambientalista, a sacrificar la dignidad del hombre, su derecho a desarrollar su potencial humano y sus necesidades espirituales y materiales.”<sup>3</sup>

### REORDENAMIENTO DE PRIORIDADES

En la actualidad nadie considera el cuidado del ambiente como un asunto trivial. Por el contrario, la preocupación por el aire limpio o las aguas descontaminadas son un aspecto considerado fundamental por los ciudadanos. Sin embargo, en su afán por el mundo natural, el ambientalismo radical ha llegado a serios extremos. En un famoso artículo publicado en la revista “Science” en 1967, el historiador americano Lynn White culpó a los cristianos de la degradación ambiental, y advirtió que había “que encontrar una nueva religión, o repensar la antigua” si queríamos revertir el daño que se hacía a la naturaleza<sup>4</sup>. Lo anterior, por cuanto los cristianos valoran la protección de la vida humana antes que cualquier impacto suyo sobre el medioambiente, y estiman que la naturaleza no tiene un derecho metafísico y absoluto para ser preservada y adorada por razones distintas a su utilidad para la creación humana de Dios.

Los ambientalistas, en tanto, consideran que un reordenamiento de prioridades es

<sup>3</sup> Lucía Santa Cruz, prólogo de la obra citada.

<sup>4</sup> Op Cit.

necesario, dado que el saqueo humano de la naturaleza habría llevado al mundo al borde de un colapso. De estas prioridades alteradas da buena cuenta una encuesta publicada en Gran Bretaña por el Movimiento para la Democracia Cristiana, en la cual en una lista de “las cosas que están muy mal en el país”, resultó en primer lugar la “destrucción de las praderas de flores silvestres y las 190 mil millas de arbustos”, en tanto que el hecho de que uno de cada cuatro embarazos terminara en aborto se ubicó apenas en el cuarto lugar.<sup>5</sup>

Lo anterior no resulta sorprendente, por cuanto el temor a la supuesta sobrepoblación del mundo es uno de los puntos claves de esta nueva ideología. Desde el año 1950 se había venido discutiendo acerca de que el crecimiento de la población acompañaría

*En un famoso artículo publicado en la revista “Science” en 1967, el historiador americano Lynn White culpó a los cristianos de la degradación ambiental, y advirtió que había “que encontrar una nueva religión, o repensar la antigua” si queríamos revertir el daño que se hacía a la naturaleza<sup>1</sup>. Lo anterior, por cuanto los cristianos valoran la protección de la vida humana antes que cualquier impacto suyo sobre el medioambiente.*

todo mal económico y social imaginable. Se suponía que las guerras, la pobreza y el hambre aumentarían hasta que se pudiera controlar la natalidad a nivel mundial, asegurando

familias pequeñas, en especial en el Tercer Mundo. La idea de que casi todos los problemas del mundo se debían a la sobrepoblación fue rápidamente internalizada por los grupos ecologistas, los que la acogieron como parte fundamental de su doctrina. De aquí, entonces, que en la búsqueda de reordenamientos básicos, la promoción del control de la natalidad con cualquier sistema, incluido el aborto, pasara a ser fundamental.

Sin embargo, con los años la población creció más rápidamente que en cualquier otro momento de la historia, duplicándose entre los años ‘50 y ‘80, pasando de 2,5 billones a

<sup>5</sup>Op Cit.

---

5 billones. A pesar de ello, no se cumplieron los pronósticos de hambrunas ni las catástrofes anunciadas. Por el contrario, “en los últimos 75 años ha aumentado el acceso per cápita a las calorías, el agua potable, ha habido una significativa mejoría en salud y se han encontrado formas de utilizar más eficientemente la energía.”<sup>6</sup>

Esta evidencia empírica permite considerar sin sentido la noción de que el crecimiento demográfico cause pobreza. Por otra parte, el temor a la desaparición de los recursos naturales también ha sido desechado, pues la aparición de nuevas tecnologías ha hecho a los países cada vez menos dependientes de los recursos físicos. Incluso el Presidente del Banco Mundial, corporación comprometida por muchos años con la reducción del crecimiento de la población, se vio forzado a decir en una reunión de la Federación Internacional de Planificación Familiar que “la evidencia demuestra claramente que las tasas de crecimiento económico en países de gran crecimiento demográfico pueden ser alcanzadas y mantenidas tanto en los países en desarrollo como en los que están en vías de desarrollo.”<sup>7</sup>

Aun así, ecologistas radicales persisten en sus ideas. Más todavía, en una paradoja de los ambientalistas (en especial de la variedad de “ecología profunda”), que defienden a ultranza la vida de árboles y animales, pueden ser implacables con los seres humanos. Por ejemplo, Dave Foreman, de la organización ¡Earth First!, una vez se opuso tenazmente a la ayuda alimentaria para Etiopía argumentando que “lo peor que podríamos hacer con ellos es darle ayuda. Lo mejor sería simplemente dejar que la naturaleza busque su propio equilibrio, simplemente dejar que esa gente muera de hambre.”<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Op.Cit.

<sup>7</sup> Discurso de Barber Conable, Presidente del Banco Mundial a los miembros de IPPF en Ottawa, noviembre 1989.

<sup>8</sup> Carta al editor de Dave Foresman publicado en *The Nation*, 12 de diciembre de 1987.

## PANORAMA DE LA ECOLOGÍA PROFUNDA

Otro de los “reordenamientos” que postulan los radicales, es el del sistema productivo y el libre mercado, por cuanto lo consideran suicida para el planeta. Uno de los grupos ambientalistas radicales más explícitos en este planteamiento es, una vez más, el de ecología profunda. Todo lo anterior hace necesario una mirada hacia este movimiento.

El término “ecología profunda” fue utilizado por primera vez a principios de los ‘70 por el filósofo noruego Arne Naess, basado en una crítica profunda a los valores y actitudes sobre los que se cimientan las sociedades occidentales. En este sentido, se podría decir que es una “ideología” en todo el sentido del término: una cosmovisión, que es al mismo tiempo explicación de la historia pasada y que permite dar una respuesta global a los problemas actuales y futuros, al tiempo que provee reglas que permiten tomar decisiones ante determinadas circunstancias.

Según Naess, los principios fundamentales del movimiento son la autorrealización y la igualdad biocéntrica. La primera es la realización de las potencialidades de la vida, de manera que lo diverso y lo diferente son el resultado de ésta. Así, cuando crece el número de formas con las cuales las sociedades, las especies y las formas de vida pueden relacionarse e interactuar, crece la autorrealización. El principio de igualdad biocéntrica, en tanto, establece que todos los ecosistemas, la vida y el paisaje tienen un derecho intrínseco a existir, independiente de cualquier interés o apreciación de él por un ser humano.<sup>9</sup> De allí que se postule que viviendo de un modo simple, las personas afectan de forma mínima la tierra.

Al igual que otros movimientos ecologistas, otro de los postulados básicos de la ecología

---

<sup>9</sup> Arne Naess: “The shallow and the deep, long-range ecology movements: a summary”, *Inquiry* 16.

---

profunda es su preocupación por la sobrepoblación mundial: “No debemos ser más de 100 millones si queremos tener la variedad de culturas que teníamos hace 100 años”<sup>10</sup>, proclamando que para su supervivencia la humanidad ha llegado al punto en el que se está destruyendo y usa más recursos naturales de los que necesita para vivir. Para este movimiento, lo que estaría en juego es la lucha contra lo que sería la meta principal de los gobiernos, después de la defensa, y que sería la creación de condiciones que aumenten la producción de bienes para satisfacer los deseos materiales de los ciudadanos, junto con la creencia de que “la tecnología solucionará los problemas”. La naturaleza sería apenas un almacén de recursos.

De aquí que se derive una radical crítica al desarrollo económico y a la capacidad de la tecnología de transformar la naturaleza. Algunos de los fieles expositores de la ecología profunda desarrollan la tesis de que la evolución de la tecnología lleva a altos niveles de globalización e interconexión de las economías, cuyos efectos negativos “son insospechados, debido a que nuestra civilización ha perdido la comprensión del mundo natural como algo sagrado y propio.”<sup>11</sup>

Según esta tesis, el problema de fondo consiste en que las nuevas tecnologías no han sido discutidas en relación a los efectos que producen sobre el planeta, las relaciones sociales, la salud humana o la naturaleza. A este respecto se propone que antes de poner en práctica una determinada tecnología se desarrolle un análisis de los peores escenarios en que podría ser usada y luego se produzcan debates públicos acerca de si la sociedad quiere ir en tal o cual dirección.

---

<sup>10</sup> Devall, B. And Sessions: “Deep ecology: living as if nature mattered”.

<sup>11</sup> Jerry Mander: “In absence of the sacred: the failure of technology and the survival of the indians nations”.

Un buen ejemplo de lo lejos que se puede ir con este postulado se encuentra en el famoso caso del insecticida DDT. Este producto surgió como una medida para combatir el mosquito de la malaria. Fue tan espectacular su éxito, que los casos de esta enfermedad en Sri Lanka descendieron de 2.8 millones en 1948 a 17 en 1963. En 1969 una agencia de desarrollo internacional informó que en India, las muertes por malaria habían disminuido de 750 mil anuales a 1500. Sin embargo, en 1962 Rachel Carson publicó el libro “Una Primavera Silenciosa”, donde acusó al hombre de envenenar el medio con productos químicos, y el DDT fue elegido como blanco especial. Se suponía que causaba cáncer y envenenaba los cursos de agua. Pese a que amplias investigaciones demostraron que no es cancerígeno en el hombre, y que las trazas de este producto en el ambiente eran tan diminutas (una partícula por trillón en las aguas costeras) que jamás habrían dañado a nadie, en 1972 William Ruckelshaus, administrador de la Agencia para la Protección del Medioambiente, prohibió todos sus usos. Seis años después de esta prohibición se presentaron 800 millones de casos de malaria, y anualmente 8.2 millones de personas mueren de este mal.

Curiosamente, el rechazo a nuevas tecnologías no sólo puede dirigirse contra el hombre. Aun cuando la ecología profunda propone minimizar el uso de la tecnología, emulando a las sociedades primitivas, es sabido que las sociedades primitivas, los países pobres o con economías cerradas, tienden a tener una inferior calidad ambiental que los países prósperos.

En relación a los avances tecnológicos, si bien las máquinas permiten cortar árboles y los motores de combustión pueden contaminar, “es miope no considerar sus beneficios: mayor productividad de las cosechas, mejores y mayores alimentos, mejor medicina, mejores métodos de transporte y comunicación que han mejorado nuestra calidad de vida. Aquellos países que

---

usan menos tecnología en agricultura tienen una esperanza de vida que apenas supera la mitad de la esperanza de vida de los países industrializados y un ingreso per cápita 20 veces menor.”<sup>12</sup>

Con todo, pensadores del movimiento de ecología profunda consideran que la sociedad industrial no es algo que toda sociedad deba tratar de alcanzar, y que la economía debe subordinarse a criterios ecológico-éticos. Debe pasar a ser una pequeña parte de la ecología.

### **SÓLO NEGOCIOS EN PEQUEÑA ESCALA**

Para los utópicos de la ecología profunda, con la industrialización de los últimos 100 años sólo hemos obtenido alienación, desorientación, destrucción del planeta, destrucción de los sistemas naturales, crimen, pobreza, desequilibrio ambiental y desigualdades profundas. De aquí que no les resulta difícil desprender una crítica al mercado y en particular a las grandes corporaciones que operan internacionalmente. Procesos de acuerdos económicos y comerciales como la Comunidad Económica Europea, el GATT o los tratados de libre comercio tenderían a eliminar estándares locales de salud, seguridad, salarios o regulaciones, las que serían sacrificadas en favor de acuerdos globales. Según esto, todas aquellas protecciones en favor de negocios en pequeña escala serían eliminados y se caminaría hacia el reinado de las grandes corporaciones y, por lo tanto, a la supresión de lo diverso.

Bajo esta visión deberían existir sólo organizaciones de mediano tamaño, factibles de sobrevivir en economías cerradas y altamente protegidas. La desconfianza hacia

---

<sup>12</sup> Ana Luisa Covarrubias, Eugenio Guzmán: “De la ecología a la política: un examen a la ecología profunda”, publicado por Libertad y Desarrollo, 1997.

las corporaciones se mantiene bajo la creencia que el beneficio particular es lo único que las mueve. Dicho imperativo tendría precedencia sobre el bienestar de la comunidad, la salud pública, el medio ambiente o la seguridad nacional. Se ignora que el hecho de tener una economía abierta y competitiva aumenta la eficiencia económica, componente decisivo para el crecimiento económico y clave para reducir la contaminación y lograr un uso eficiente de recursos.

### **CONCLUSIÓN**

En las páginas precedentes se ha mostrado de qué manera los planteamientos centrales de los movimientos ecologistas radicales pueden llevar a posiciones extremas sobre la vida económica y social y, sobre todo, a un menosprecio del sentido trascendente del hombre, en favor de ideas que ponen la adoración de la naturaleza como centro de una nueva religión. De esta manera se desplaza la visión antropocéntrica del mundo por una biocéntrica, donde hombre y naturaleza tienen los mismos derechos.

En un atractivo discurso en el que mezclan la necesidad de proteger y cuidar el ambiente, envuelven una serie de planteamientos económicos que rechazan el rol del mercado como asignador de recursos, buscan cambiar el sistema productivo y proclaman una serie de acciones que pueden llevar a la limitación del uso de recursos naturales y nuevas tecnologías, impidiendo en muchos casos el progreso de los habitantes. Más todavía, con su posición justifican el control de la natalidad y el crecimiento de la población con cualquier método, con lo que surgen dudas razonables respecto de su posición a favor del aborto.

Aun cuando proclaman un nuevo concepto de desarrollo, que aspiraría a una mayor equidad y el bien común, es un hecho que se privilegia la protección de lo natural por sobre el ser humano.

---